

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en  
escenarios de violencia. En el municipio de Santa Rosa de Viterbo Boyacá y en la ciudad de  
Bogotá**

Angela Agustina Rojas Palacios

Elsa Marcela Escobar Jimenez

Ingrid Marcela Idarraga Herrera

Lina Marcela Garcia Celeita

Sara Luz Barrera

Asesor

Diana Carolina Navarrete

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

## Resumen

Este trabajo presenta un análisis profundo de dos casos emblemáticos del conflicto colombiano: “Bojayá: entre fuegos cruzados” y “Sin descanso hasta encontrarlos”, desde un enfoque psicosocial y narrativo. A través del abordaje de testimonios y ejercicios de reconstrucción simbólica, se evidencian las huellas del trauma colectivo, la desaparición forzada y la estigmatización en comunidades profundamente marcadas por la violencia. La narrativa se convierte en una herramienta de reparación y memoria viva, permitiendo a las víctimas transitar de una posición de dolor a una de resistencia y transformación. En el caso de Bojayá, se analizan los impactos biopsicosocial culturales de la masacre, así como las formas de resiliencia comunitaria que emergen del canto, la reconstrucción del tejido social y las prácticas culturales. Por su parte, el relato de una madre que busca a su hijo desaparecido permite explorar la fuerza del amor persistente como motor de justicia. El ejercicio metodológico con Foto Voz permitió visibilizar la violencia desde el lenguaje simbólico de la imagen, generando espacios de expresión, empoderamiento y reflexión colectiva. Finalmente, se proponen estrategias de intervención psicosocial que integran el enfoque diferencial, la memoria histórica y el fortalecimiento comunitario, articuladas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este trabajo concluye que, a pesar de la devastación que deja la violencia, es posible resignificar el dolor y construir caminos de sanación y paz desde las voces de quienes han sobrevivido.

***Palabras clave:*** Violencia, Resiliencia, Trauma, Memoria, Comunidad

### **Abstract**

This paper presents a comprehensive analysis of two emblematic cases of the Colombian conflict: “Bojayá: Between Crossfires” and “Relentless Until We Find Them”, from a psychosocial and narrative approach. Through the exploration of testimonies and exercises in symbolic reconstruction, the marks of collective trauma, enforced disappearance, and stigmatization are made visible in communities deeply affected by violence. Narrative becomes a tool for reparation and living memory, allowing victims to shift from a position of pain to one of resistance and transformation. In the case of Bojayá, the bio-psycho-socio-cultural impacts of the massacre are analyzed, as well as the forms of community resilience that emerge through music, social reconstruction, and cultural practices. Meanwhile, the story of a mother searching for her missing son illustrates the power of persistent love as a force for justice. The PhotoVoice methodology enabled the visualization of violence through the symbolic language of imagery, generating spaces for expression, empowerment, and collective reflection. Finally, psychosocial intervention strategies are proposed, integrating a differential approach, historical memory, and community strengthening, aligned with the Sustainable Development Goals. This paper concludes that, despite the devastation caused by violence, it is possible to give new meaning to pain and build pathways to healing and peace through the voices of survivors.

***Keywords:*** Violence, Resilience, Trauma, Memory, Community

## Tabla de Contenido

Análisis del Relato “Sin Descanso hasta Encontrarlos” .....	7
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas .....	14
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados' .....	16
Donde el Alma no Olvida: Huellas Psicosociales de una Masacre .....	17
Heridas que Trascienden el Cuerpo (Impactos bio-psico-socio-culturales) .....	23
Palabras que Sanan y Resisten (Símbolos de Violencia, Resiliencia y Transformación) .....	27
Estrategias .....	30
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	38
Conclusiones .....	44
Referencias Bibliográficas.....	46
Apéndices.....	48

**Lista de Tablas**

<b>Tabal 1</b> Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas fundamentadas desde el caso “Sin descanso hasta encontrarlos” .....	14
<b>Tabla 2</b> Tejiendo la Memoria de Bojayá.....	33
<b>Tabla 3</b> Empoderamiento juvenil para la construcción de paz territorial .....	34
<b>Tabla 4</b> Atención psicosocial comunitaria con enfoque diferencial.....	36

**Lista de Apéndices**

<b>Apéndice A</b> <i>Noticiero magazín: Reflejos de Realidad</i> .....	4
--	---

### **Análisis del Relato “Sin Descanso hasta Encontrarlos”**

De acuerdo con la Comisión de la verdad (2020, 30 de agosto), el documental sin descanso hasta encontrarlos aborda la problemática de la desaparición forzada en Colombia, enfocándose en el testimonio de una madre que han sufrido la pérdida de uno de sus hijos Wilmer, a causa de la violencia y busca justicia y verdad, en este video se muestra la complejidad de la experiencia de las personas afectadas por la violencia en Colombia y la desaparición forzada es una estrategia de terror que busca desarticular comunidades y silenciar voces de resistencia (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). En este contexto, la madre convierte su sufrimiento en una lucha incansable por la justicia y la verdad, visibilizando el impacto de estos crímenes en su vida y en el tejido social.

#### **Emergentes Psicosociales, entre el Dolor y la Lucha**

La desaparición forzada genera múltiples respuestas emocionales y sociales que son clave para comprender el impacto psicológico de la violencia. Entre los emergentes más significativos se encuentra la búsqueda incansable de verdad y justicia, que se convierte en un motor de resistencia para las madres afectadas. En sus discursos se manifiestan no solo el dolor profundo por la pérdida, sino también una admirable resiliencia y fortaleza, que evidencian su capacidad de adaptación y lucha ante la adversidad (Vera et al., 2006). El sufrimiento se convierte en una fuerza movilizadora, mientras que la solidaridad y el apoyo comunitario surgen como pilares esenciales de contención. Sin embargo, estos lazos a menudo se ven amenazados por el miedo y la estigmatización social. Así lo expresa Luz, una de las madres protagonistas del documental Sin descanso hasta encontrarlos, cuando afirma: “La cara de todas nosotras. Las mujeres nos

damos fuerzas para seguir en la búsqueda y no desfallecer” (Comisión de la Verdad, 2020, 04:53). Este testimonio resume con fuerza el entretejido emocional y colectivo que sostiene la lucha por la memoria, la dignidad y la justicia en Colombia. Primero deben realizar una contextualización clara, corta y puntual del caso seleccionado con su respectiva cita de autor (Tener en cuenta lo más relevante).

### **Ser Víctima y Sobreviviente: Una Lucha por la Identidad**

Los protagonistas transitan entre dos posiciones identitarias fundamentales: la de víctimas y la de sobrevivientes. En su rol de víctimas, buscan el reconocimiento del daño sufrido y exigen respuestas del Estado frente a la injusticia padecida. No obstante, también se consolidan como sobrevivientes cuando, a partir de su experiencia de dolor, fortalecen su identidad mediante la lucha activa por la justicia, la verdad y la preservación de la memoria colectiva. Este tránsito es clave en los procesos de construcción de resiliencia y crecimiento postraumático (Vera et al., 2006). Inicialmente, muchas familias se reconocen a sí mismas como víctimas de un Estado que silencia, invisibiliza y abandona; expresan sentimientos profundos de desamparo, impotencia y desesperanza. Sin embargo, con el paso del tiempo y mediante procesos organizativos, comunitarios y de reconstrucción simbólica, sus relatos se transforman: dejan de ser únicamente voces del sufrimiento para convertirse en buscadoras incansables, portavoces de la dignidad y constructoras de la verdad histórica. Al apropiarse de sus narrativas, resignifican su dolor y lo convierten en una herramienta de lucha y resistencia frente al olvido.

Desde el enfoque narrativo, la resignificación del yo expresada en la afirmación “Yo soy su madre” (Comisión de la Verdad, 2020, 04:15) representa una poderosa forma de recuperar el poder simbólico mediante la palabra. Este acto de enunciación no es solo una declaración

identitaria, sino también un gesto de reafirmación emocional y política frente a la ausencia impuesta por la desaparición forzada. En este proceso, el testimonio deja de ser únicamente un relato del sufrimiento vivido para convertirse en una herramienta de memoria activa, reparación emocional y movilización social. La voz de las mujeres que buscan a sus seres queridos desaparecidos se transforma en un acto de resistencia que interpela al silencio, la impunidad y el olvido institucional. Esta fuerza colectiva se manifiesta cuando una de las protagonistas del documental Sin descanso hasta encontrarlos afirma: “Las mujeres nos damos fuerzas para seguir en la búsqueda y no desfallecer. Nos sostiene el amor por nuestros seres queridos. Eso no lo lograron desaparecer. Nos acompañamos en las partes más difíciles de la búsqueda y no nos abandonamos” (Comisión de la Verdad, 2020, 04:54). Estas palabras condensan el sentido profundo de una lucha compartida, en la que el dolor se transforma en vínculo solidario, y la pérdida se convierte en un llamado ético a la justicia, la verdad y la reparación. Así, las mujeres no solo narran su dolor, sino que lo resignifican para construir memoria, exigir dignidad y sostenerse unas a otras en medio del camino.

### **Los Significados de la Violencia: Más Allá del Sufrimiento**

La violencia deja huellas que trascienden el dolor inmediato, pues transforma de manera profunda la forma en que las personas perciben su realidad y se vinculan con su entorno. En contextos de conflicto, las víctimas enfrentan no solo el sufrimiento emocional, sino también una alteración profunda de su cotidianidad, marcada por la incertidumbre, el miedo persistente y la ruptura del sentido vital. No obstante, en medio de esa experiencia traumática, emerge la resignificación como un proceso activo de resistencia, donde la búsqueda de justicia y verdad se convierte en un recurso esencial para dotar de sentido al sufrimiento. A través de esta resignificación, el dolor deja de ser únicamente una marca de pérdida, para transformarse en una

afirmación de dignidad colectiva y en un acto de reivindicación de los derechos negados (Vera, Carbelo y Vecina, 2006, p. 45).

En el documental, el trauma y el dolor se evidencian de forma clara y contundente, afectando profundamente la vida cotidiana de la madre protagonista. La desaparición forzada impone una carga emocional constante, en la que la ausencia de respuestas impide la elaboración del duelo y prolonga el sufrimiento. Sin embargo, dentro de esa vivencia desgarradora, la búsqueda de sentido surge como una estrategia de afrontamiento que le permite transformar la herida en una fuente de fuerza. Esta resignificación del sufrimiento moviliza procesos de resistencia y reafirma el vínculo simbólico con el ser querido desaparecido. Desde la perspectiva del crecimiento postraumático, esta transformación representa una reconstrucción positiva a partir de la adversidad, en la que la persona redefine su visión del mundo, sus relaciones y su propia identidad (Tedeschi & Calhoun, 1996). Asimismo, desde el enfoque de la resiliencia narrativa, el testimonio se convierte en un medio para recuperar agencia, reconstruir la historia personal y resignificar el dolor como motor de cambio y movilización social (White & Epston, 1990).

La pérdida, entonces, deja de ser un punto final para convertirse en un motivo de lucha persistente por la verdad, la justicia y la reparación. Esta dimensión se revela con fuerza cuando la madre afirma: “Yo no me iba a rendir tan fácil” (Comisión de la Verdad, 2020, 04:54). En sus palabras se expresa no solo la dificultad de aceptar una pérdida sin respuestas, sino también la fortaleza emocional que la impulsa a mantenerse en una búsqueda constante. Su testimonio simboliza el tránsito del dolor silenciado hacia una narrativa activa de resistencia, en la que el amor, la dignidad y la memoria se convierten en herramientas de transformación colectiva.

### **Estrategias de Afrontamiento: Sostener la Lucha**

La madre ha desarrollado diversas estrategias para sobrellevar el impacto de la violencia. Entre los principales recursos de afrontamiento se encuentran el apoyo familiar y social, que le ha permitido sostener la lucha y preservar el bienestar emocional, incluso cuando este apoyo no fue inmediato. Con el tiempo, su entorno más cercano logró comprender la profundidad de su dolor y la fuerza de su compromiso, lo que ella misma expresa al decir: “No ha sido fácil, pero han terminado por entenderme e incluso admirar mi persistencia” (Comisión de la Verdad, 2020, 05:52). Este acompañamiento, aunque tardío, representa un pilar fundamental para enfrentar el desgaste psicosocial asociado a la desaparición forzada. Tal como lo plantean Vera, Carbelo y Vecina (2006), la resiliencia y fortaleza emocional son elementos clave para enfrentar la adversidad, pues permiten transformar el sufrimiento en impulso vital. En este sentido, la búsqueda de justicia y verdad no solo se convierte en un mecanismo de resistencia, sino también en una forma de acción social que resignifica el dolor y lo convierte en una causa colectiva. La madre, al persistir en su camino, no solo busca a su hijo, sino que reafirma su identidad y su derecho a la memoria, la dignidad y la reparación. Deben usar títulos nivel 2 (subtítulos) creativos, no pueden copiar el encabezado que está en la guía y no se admite el uso de viñetas ni de numeración en ningún apartado del trabajo.

### **Resiliencia en la Narrativa: Resistencia como Legado**

El discurso de la madre Luz refleja múltiples dimensiones de resiliencia. Su capacidad de adaptación ante la adversidad evidencia un proceso activo de reconstrucción emocional, donde la reivindicación de la memoria y la exigencia de justicia permiten resignificar la experiencia traumática. Además, la solidaridad entre las víctimas refuerza el lazo comunitario, convirtiendo

la resiliencia en una construcción colectiva que se sostiene mediante el apoyo mutuo (Vera, Carbelo y Vecina, 2006, p. 47). En la madre se observa cómo esta capacidad para resistir las adversidades se traduce en una adaptación psicológica constante, que transforma el dolor en acción y el silencio en voz. A través de la lucha por la justicia, ha logrado crecimiento y reflexión, resignificando su experiencia traumática como una oportunidad para fortalecer la memoria y reconstruir el tejido social.

Esta fortaleza se refleja claramente cuando la madre Luz afirma: “Las mujeres nos damos fuerzas para seguir en la búsqueda y no desfallecer. Nos sostiene el amor por nuestros seres queridos. Eso no lo lograron desaparecer. Nos acompañamos en las partes más difíciles de la búsqueda y no nos abandonamos” (Comisión de la Verdad, 2020, 04:56). Esta declaración no solo evidencia la dimensión colectiva del afrontamiento, sino también la transformación del sufrimiento en un vínculo solidario que impulsa la persistencia. La resiliencia, en este contexto, no es una capacidad individual aislada, sino un legado construido en comunidad, sostenido por el amor, la memoria y el compromiso con la verdad.

### **La desaparición Forzada y los Objetivos de Desarrollo Sostenible**

El documental Sin descanso hasta encontrarlos permite establecer vínculos directos entre la experiencia de la desaparición forzada y varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), reafirmando que el cumplimiento de la Agenda 2030 requiere una atención prioritaria a las víctimas de la violencia sociopolítica. El ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) resulta fundamental, pues la desaparición forzada constituye una grave violación de derechos humanos que exige el fortalecimiento de instituciones estatales que garanticen justicia, verdad, reparación integral y garantías de no repetición (Naciones Unidas, 2015).

Asimismo, el ODS 5 (Igualdad de género) cobra especial relevancia al considerar que las mujeres, como protagonistas en la búsqueda de sus seres queridos, enfrentan desafíos diferenciales marcados por su condición de género. La madre narradora del documental no solo debe luchar contra la indiferencia institucional, sino también contra la estigmatización y el juicio social, lo cual evidencia la necesidad de políticas con enfoque de género en los procesos de verdad y justicia.

## Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

**Tabla 1**

*Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas fundamentadas desde el caso “Sin descanso hasta encontrarlos”*

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial.
Circular	¿Cómo cree usted que su experiencia de búsqueda ha afectado a su entorno familiar y comunitario?	Desde el enfoque de memoria plural de Wills Uribe (2013), esta pregunta permite explorar cómo el trauma familiar se convierte en parte de una historia compartida que reclama escucha y reconocimiento. La experiencia de la desaparición deja una huella emocional que, al ser narrada, se transforma en testimonio político de resistencia. Así, reconstruir el lugar de los hijos desaparecidos es un acto de memoria viva que busca restituirles su dignidad a través del amor persistente de la familia.
Circular	¿Qué piensan sus hijos o familiares sobre su perseverancia en esta búsqueda?	Wills Uribe (2013) plantea que la memoria es siempre colectiva y conflictiva, por eso esta pregunta permite reconocer cómo las comunidades han sido espacios de duelo, pero también de solidaridad activa. Indagar por el papel de la comunidad permite visibilizar redes que han sostenido la esperanza de las madres, al tiempo que se cuestionan las ausencias del Estado.
Circular	¿Qué cree que pasaría si usted decidiera abandonar esta búsqueda?	La memoria, según Wills Uribe (2013), se transmite en relatos cotidianos que forman subjetividades. Esta pregunta aborda cómo el silencio y la ausencia han modelado las decisiones y miradas de los hijos sobrevivientes. La historia de dolor se convierte así en un legado que, lejos de ser solo trágico, puede activar valores de justicia y dignidad.
Reflexiva	¿Qué ha aprendido de usted misma durante todo este proceso?	Wills Uribe (2013) insiste en que dar sentido al dolor implica afirmarse como sujeto político. Esta pregunta humaniza el proceso de las madres al permitirles reconocer sus aprendizajes, su fortaleza, y el modo en que el amor ha sobrevivido a la violencia. La memoria aquí no es un lamento pasivo, sino una afirmación de vida frente a la crueldad.

Reflexiva	¿De qué manera este proceso ha cambiado su forma de ver la vida, la justicia y el Estado?	Desde el enfoque ético de Wills Uribe (2013), esta pregunta recupera el valor de la escucha como forma de reparación simbólica. La validación de las víctimas por parte de instituciones, organizaciones o personas es un acto de justicia que devuelve agencia y rompe con el silencio impuesto por el miedo.
Reflexiva	¿Qué le ha dado fuerzas para continuar buscando a su ser querido?	Esta pregunta conecta con la dimensión afectiva de la memoria, que Wills Uribe (2013) resalta como indispensable en la construcción de paz. Recordar con amor, desde lo íntimo, también es hacer justicia. Nombrar lo que da fuerza es afirmar que el vínculo con el hijo no ha sido roto por la violencia.
Estratégica	¿Qué haría usted si tuviera los medios y el respaldo para crear un proyecto de memoria?	Wills Uribe (2013) plantea que es necesario disputar los relatos dominantes que reducen a las víctimas a cifras. Esta pregunta apunta a una crítica al discurso mediático, proponiendo un relato desde las víctimas, con sus tiempos, emociones y verdades. La dignidad se defiende también en la forma de narrar.
Estratégica	¿Qué cree que debería cambiar en el país para que ninguna otra madre viva lo que usted ha vivido?	Los actos simbólicos, en la visión de Wills Uribe (2013), permiten materializar la memoria en rituales que sanan. Esta pregunta rescata el deseo de las madres de construir homenajes que abracen el recuerdo y proyecten un mensaje de dignidad. La acción simbólica es entonces una herramienta ética de transformación.

---

*Nota.* Las preguntas aquí formuladas buscan facilitar una conversación ética, respetuosa y reparadora con las víctimas de desaparición forzada. Se articulan teóricamente al enfoque psicosocial y narrativo, y al contexto específico del relato trabajado, contribuyendo a procesos de memoria, verdad y construcción de paz. *Fuente.* Autoría propia con base en el caso trabajado.

## **Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'**

### **Cuando el Silencio Clamó en Bojayá: una Herida Expuesta en el Corazón del Chocó**

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” (El Tiempo Casa Editorial, 2022) nos lleva de la mano por uno de los capítulos más tristes, pero también más valientes de nuestra historia reciente: la masacre del 2 de mayo de 2002. Ese día, mientras la población civil se refugiaba dentro de la iglesia del pueblo para protegerse del fuego cruzado entre las FARC y los paramilitares, un cilindro bomba cayó sobre el templo y terminó con la vida de más de 80 personas, la mayoría de ellas niños, mujeres y ancianos. Lo que debía ser un lugar sagrado de protección se convirtió en tumba colectiva.

Este hecho no solo mostró la crueldad del conflicto armado en Colombia, sino también la realidad de un Estado que por décadas ha dejado a comunidades enteras, como las del Chocó, en el olvido. Allí, en esa tierra rica en cultura, en resistencia, en naturaleza, pero empobrecida por la exclusión, el abandono se sintió tanto como la explosión.

Las voces que nos hablan en el documental no solo narran el horror, sino que también nos enseñan sobre la fuerza de seguir viviendo. Hombres y mujeres que lo perdieron todo familia, hogar, tranquilidad decidieron no quedarse en el silencio. Eligieron transformar el dolor en memoria, el miedo en organización, y la rabia en una lucha profunda por la justicia y la paz. Cada testimonio es un acto de resistencia, un canto de dignidad.

Esta tragedia también nos obliga a mirar con otros ojos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), porque detrás de las cifras y las metas están las personas. Este caso se conecta especialmente con:

ODS 16. Paz, justicia e instituciones sólidas, porque Bojayá nos recuerda que, sin presencia real del Estado, sin protección, sin justicia ni verdad, no puede haber paz verdadera.

ODS 3. Salud y bienestar, porque el dolor no solo se ve en las cicatrices físicas, sino en las heridas del alma, en los traumas que aún viven quienes sobrevivieron, en los niños que crecieron con miedo y en las familias que aún buscan sanar.

ODS 10. Reducción de las desigualdades, porque no es casualidad que esto haya pasado en una de las regiones más excluidas del país, donde las comunidades afrodescendientes e indígenas han sido históricamente marginadas, saqueadas y silenciadas. "La paz duradera no se puede alcanzar sin desarrollo sostenible, y el desarrollo sostenible no puede subsistir sin paz" (Naciones Unidas, 2015).

Hoy, más de dos décadas después, Bojayá sigue hablando. No con odio, sino con memoria. No con rencor, sino con verdad. Nos recuerda que no hay paz sin justicia, ni futuro sin dignidad. Que la reconciliación es posible, pero solo si reconocemos el dolor y aprendemos de él. Porque cuando un pueblo se levanta después del horror, cuando convierte su historia en semilla de esperanza, entonces sí hay un camino posible.

### **Donde el Alma no Olvida: Huellas Psicosociales de una Masacre**

El caso de Bojayá nos invita a escuchar no solo lo que ocurrió el 2 de mayo de 2002, sino también aquello que ha seguido ocurriendo en el silencio de los días posteriores. Allí, en medio del dolor colectivo, emergen distintas expresiones psicosociales que reflejan tanto las heridas abiertas por una violencia estructural prolongada como las semillas de resiliencia que la comunidad ha logrado sembrar para resistir y reconstruirse.

Uno de los emergentes más visibles es la naturalización del abandono estatal, que se ha instalado como parte del paisaje cotidiano. En Bojayá, vivir sin acceso digno a salud, educación o protección institucional no es la excepción, sino la regla. Esta precariedad sistemática, que se repite día tras día, se convierte en una forma persistente de revictimización (Bello, 2010), y deja como huella una experiencia comunitaria profunda de exclusión, desamparo y olvido.

Sin embargo, en medio de esa adversidad, también surgen formas silenciosas de agencia y resistencia comunitaria. La reconstrucción de espacios simbólicos, como la iglesia, y la transmisión oral de los hechos desde la voz de los mayores hacia las nuevas generaciones, constituyen prácticas vivas de memoria y dignificación. Estas acciones se alinean con lo que White (2016) llama *narrativas emergentes*: relatos que nacen desde el dolor, pero que permiten a las personas y comunidades resignificar lo vivido y reconstruir su identidad, incluso en medio del trauma.

Otro emergente que no puede pasarse por alto es la transmisión intergeneracional del dolor y de la memoria. En Bojayá, los niños, niñas y adolescentes crecen sabiendo que llevan en sus hombros no solo la historia de sus padres y abuelos, sino también la responsabilidad de no dejarla morir. Heredan el duelo, pero también el deber de recordar. Esto exige una mirada sensible desde lo simbólico y lo educativo, que permita transformar esa herencia en conciencia, y no en carga silenciosa.

A partir del análisis del testimonio de los protagonistas y el contexto presentado en el documental, se identifican los siguientes emergentes psicosociales, los cuales se articulan con la teoría, permitiendo comprender no solo lo vivido, sino también los procesos internos, relacionales y comunitarios que siguen activos en la vida emocional de Bojayá.

**Desplazamiento Forzado.** El desplazamiento forzado no es solamente dejar atrás una casa. Es cargar con la ausencia del río, del árbol donde se compartía el pan, del camino que llevaba al mercado o al cementerio. Según el ACNUR (2006), este fenómeno implica una ruptura profunda del tejido social, una pérdida de referentes culturales y una identidad que comienza a fragmentarse con cada paso alejado del territorio.

Bojayá vivió esa experiencia de desarraigo de forma cruda y desgarradora. Tras la masacre, las familias no solo fueron desplazadas por necesidad física, sino por el miedo que se había impregnado en las calles, las paredes y hasta en la iglesia. El pueblo se transformó en un

lugar inhabitable para el alma.

En palabras de uno de los protagonistas del documental: “El 2002 estábamos totalmente rodeados, metidos entre los paramilitares y la guerrilla de la FARC. No teníamos posibilidades de movernos para ninguna parte” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:12:30). Esta sensación de encierro, de no tener escapatoria, refleja con claridad la antesala del desplazamiento: el desamparo total frente a la violencia.

El dolor de dejar Bojayá no fue solo territorial; fue simbólico. La comunidad perdió sus espacios de encuentro, sus rituales, su historia compartida. En ese abandono forzado no solo se pierde el lugar, se pierde parte del ser. Y aunque muchos regresaron años después, nada volvió a ser igual: el territorio también quedó desplazado dentro de ellos.

**Trauma Colectivo.** Hay heridas que no se ven, pero que se sienten cada vez que alguien guarda silencio ante una pregunta, esquiva una mirada o se quiebra al hablar del pasado. Así es el trauma colectivo: una herida psíquica compartida, profunda, que no solo afecta a las personas individualmente, sino que modifica el modo en que una comunidad entera se relaciona consigo misma, con el otro y con su historia. Según Barudy y Dantagnan (2005), “*el trauma colectivo implica una herida psíquica compartida que altera profundamente la estructura emocional y relacional de una comunidad*” (p. 99), dejando como huella el miedo, la desconfianza y el dolor latente.

En Bojayá, esta herida se abrió con violencia en 2002, pero su eco sigue resonando más de dos décadas después. El testimonio de Eileen Martínez, uno de los sobrevivientes, lo expresa con una fuerza desgarradora:

“Cuando entro a la iglesia no me siento bien, no me siento normal. Tengo ese trauma en la mente, en la cabeza” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:17:13).

La iglesia, antes símbolo de fe y refugio, se transformó en recordatorio constante del horror. Y

esa transformación no fue solo simbólica, fue emocional y colectiva.

El trauma colectivo en Bojayá no se limita al momento de la explosión. Está presente en los cuerpos que aún tiemblan al recordar, en los hijos que cargan las memorias de sus padres, en la sensación de inseguridad que persiste incluso en medio de la paz. El miedo dejó de ser una emoción individual para convertirse en un lenguaje común.

Lo más doloroso del trauma colectivo es que se transmite. Se hereda en el tono con que se cuenta la historia, en los silencios que se guardan para no revivir el sufrimiento. Sin embargo, también en ese reconocimiento colectivo hay una posibilidad: cuando la comunidad logra poner palabras a lo vivido, nombrar el dolor y compartirlo, empieza a tejer su camino hacia la reparación emocional.

**Estigmatización.** La violencia vivida en Bojayá no solo dejó cicatrices físicas y emocionales; también dejó una marca social silenciosa que aún persiste: la estigmatización. Ser sobreviviente de una masacre no siempre otorga reconocimiento o compasión. A veces, trae consigo miradas de lástima, sospecha o incomodidad. El dolor vivido se convierte, injustamente, en una etiqueta que aísla.

Esta realidad coincide con lo que planteaba Goffman (1963), quien definió el estigma como un atributo que desacredita socialmente a una persona o grupo, reduciendo su identidad a una condición percibida como “negativa” por los demás. En el caso de Bojayá, muchos de sus habitantes han sido tratados no como víctimas con dignidad, sino como personas “marcadas” por la tragedia, cargando no solo con el recuerdo del horror, sino también con el peso de la exclusión social.

En varias escenas del documental se evidencia cómo la lucha de los líderes por hablar de lo ocurrido, por exigir justicia y recordar, no siempre ha sido acogida con empatía. En ocasiones,

su voz ha sido silenciada o minimizada, como si recordar fuera molesto o “inapropiado” para quienes prefieren que el país siga adelante sin mirar atrás.

La estigmatización también se expresa en el temor a hablar, en la falta de oportunidades para las comunidades desplazadas, y en la indiferencia institucional que, con su omisión, profundiza la exclusión. Sin embargo, en medio de ese silencio impuesto, la comunidad ha buscado resignificar su historia y transformar la vergüenza social en dignidad colectiva, levantando la voz por quienes ya no están.

**Resiliencia Comunitaria.** La resiliencia no es un proceso aislado que ocurre dentro del individuo, sino una construcción colectiva que se teje en los vínculos, en los espacios compartidos y en la memoria que se niega a morir. Como plantea Ungar (2008), la resiliencia es profundamente social: se construye cuando las comunidades logran encontrar sentido en medio del caos, se apoyan mutuamente y desarrollan estrategias para reconstruirse a partir del sufrimiento.

En Bojayá, esta resiliencia comunitaria se ha manifestado de forma admirable. A pesar de la tragedia, la población ha creado espacios de encuentro, tejido nuevas formas de solidaridad y resignificado sus símbolos colectivos. La reconstrucción de la iglesia, el canto de las alabadoras, las conmemoraciones y el liderazgo de personas como Leiner Palacios son ejemplos de cómo una comunidad puede pararse sobre su herida y hacer de ella una causa viva.

Uno de los testimonios del documental da cuenta de este espíritu cuando se afirma: “La gente de Bojayá quiere que el mundo conozca lo que ha pasado. Y estamos dispuestos a hacer el camino para el perdón y hacer el camino para la reconciliación” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:21:34). Esta frase sintetiza el corazón de la resiliencia comunitaria: no negar lo vivido, sino construir desde allí un camino nuevo, con dignidad y memoria.

La capacidad de la comunidad de Bojayá para transformar el dolor en acción, el miedo en organización y la pérdida en memoria activa, representa una forma potente de resistencia psicosocial. En un país donde muchas veces se quiere pasar la página sin leerla, Bojayá enseña que sanar implica recordar, reconstruir y seguir adelante sin borrar lo que duele, sino abrazándolo con fortaleza colectiva.

**Memoria Histórica.** Recordar en Bojayá no es un simple acto conmemorativo. Es un gesto político, ético y profundamente humano. En un país donde la institucionalidad ha intentado muchas veces cerrar heridas sin sanarlas, la memoria se convierte en resistencia. Tal como lo explica Jelin (2002), la memoria colectiva opera como una herramienta que se opone al olvido impuesto, y permite a los pueblos construir narrativas propias, dignas y necesarias para restaurar su humanidad herida.

La comunidad de Bojayá ha asumido ese compromiso con la memoria desde el lugar más íntimo del dolor. A través de las conmemoraciones, los cantos de las alabadoras, las visitas al templo reconstruido, las cartas a los muertos y la exigencia de verdad, sus habitantes han transformado el silencio en palabras, y las palabras en exigencia de justicia.

Este ejercicio colectivo se refleja en el documental cuando uno de los sobrevivientes expresa con firmeza:

“La gente de Bojayá quiere que el mundo conozca lo que ha pasado. Y estamos dispuestos a hacer el camino para el perdón y hacer el camino para la reconciliación” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:27:35).

Esa decisión de narrar lo vivido, de no permitir que la masacre se borre de la historia nacional, es en sí misma un acto de dignidad.

La memoria histórica en Bojayá no sólo honra a los muertos; también protege a los vivos. Porque al recordar lo que ocurrió, se reclama el derecho a no repetirlo. Y porque en cada gesto

conmemorativo hay una pedagogía del dolor transformado en conciencia. Bojayá le recuerda al país que cuando la verdad se niega, el olvido mata por segunda vez.

### **Heridas que Trascienden el Cuerpo (Impactos bio-psico-socio-culturales)**

El conflicto armado no solo mata con balas. También hiere con el miedo, con la pérdida, con el desarraigo, con el silencio. En Bojayá, la violencia dejó marcas visibles e invisibles, individuales y colectivas. Como lo plantean Díaz Barriga y Del Toro (2020), estos hechos deben ser entendidos como parte de una *traumatización social crónica*, donde el dolor se instala de manera prolongada en la memoria colectiva y afecta profundamente las dinámicas relacionales, emocionales y culturales de las comunidades.

La masacre de 2002 no fue solo un hecho trágico del pasado: fue el inicio de una cadena de impactos que aún hoy se sienten en los cuerpos, en las casas, en las calles, en los rituales y en las relaciones entre vecinos. El documental muestra testimonios que reflejan esta profundidad del daño. Uno de los sobrevivientes afirma con voz temblorosa:

“Tengo ese trauma en la mente, en la cabeza. Cuando vengo acá, a la iglesia, me acuerdo hace 15 años...” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:17:13). Esta frase revela cómo el cuerpo recuerda, cómo el lugar evoca, cómo la memoria habita incluso en lo más cotidiano.

En el plano biológico, las secuelas físicas persisten: lesiones, fracturas, enfermedades derivadas del desplazamiento forzado y la falta de atención médica oportuna. En el nivel psicológico, abundan los síntomas de estrés postraumático, ansiedad, duelos no elaborados y miedo persistente. Socialmente, se percibe un tejido comunitario fragmentado, una pérdida de confianza institucional y una reorganización de la vida basada en la supervivencia. Y en lo cultural, se identifican rupturas en los rituales, en los cantos fúnebres, en las prácticas espirituales ancestrales —aunque también se encuentran ahí las semillas de resistencia y dignidad cultural.

Bojayá nos recuerda que la guerra no termina cuando cesan los disparos. Termina, quizá, cuando sanan los cuerpos, cuando la comunidad vuelve a encontrarse, cuando las generaciones futuras puedan habitar su tierra sin miedo. Mientras tanto, las heridas siguen allí, no como señal de derrota, sino como prueba de la necesidad urgente de una reparación profunda e integral.

De acuerdo con el enfoque de atención integral en salud mental del Ministerio de Salud y Protección Social (2015), los impactos se pueden analizar en cuatro dimensiones interrelacionadas:

**Biológicos.** Después de la masacre en Bojayá, no solo quedaron los cuerpos mutilados en el suelo de la iglesia. También quedaron cuerpos vivos, pero profundamente marcados por la violencia. Las condiciones posteriores al hecho agravaron aún más las heridas, no solo por su gravedad inicial, sino por la precariedad en el acceso a atención médica oportuna y adecuada. En medio del abandono estatal, muchos sobrevivientes tuvieron que enfrentar su recuperación en soledad, sin recursos ni acompañamiento sanitario.

Un momento del documental refleja esta realidad con crudeza: “Esta lista es la totalidad de las personas que sufrieron las lesiones físicas y psicológicas. Tenemos 158 personas. Tienen lesiones, fracturas en la cabeza, tienen en las piernas” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:07:58).

Esta afirmación deja en evidencia la magnitud del daño físico que vivió la comunidad y, al mismo tiempo, señala la falta de atención integral que estas personas recibieron tras el hecho.

El cuerpo, en estos contextos, se convierte en un archivo del sufrimiento: cada dolor que persiste, cada cicatriz que arde es un recordatorio de una herida que no ha encontrado reparación. Y cuando el cuerpo no encuentra lugar para sanar, el alma también permanece en estado de alerta.

**Psicológicos.** El impacto psicológico de la masacre de Bojayá no se limita a las reacciones inmediatas del terror. Es un dolor que se instala, que habita el cuerpo, la mente y la memoria, y que persiste a lo largo de los años. En este plano, se manifiestan síntomas como duelos no elaborados, miedo constante, impotencia, ansiedad anticipatoria, y una sensación de congelamiento emocional frente a lo vivido.

Según Echeburúa (2007), la exposición prolongada a hechos violentos puede generar respuestas profundas como la disociación afectiva, la culpa patológica o la reviviscencia del trauma, impidiendo que la persona reconstruya un relato coherente de lo sucedido. Estas respuestas no solo son esperables, sino legítimas en contextos donde el horror irrumpe sin previo aviso y desestabiliza todas las certezas.

El documental recoge testimonios que revelan este anclaje emocional. Una sobreviviente expresa con claridad el impacto de revivir lo ocurrido al decir:

“Cuando entro a la iglesia no me siento bien, no me siento normal. Tengo ese trauma en la mente, en la cabeza” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:17:13).

Esta frase refleja con nitidez cómo el lugar de los hechos, lejos de ser neutral, se convierte en un detonante constante del trauma psicológico.

Otras emociones, como la tristeza persistente, la desesperanza y el duelo no resuelto, también están presentes. En otro momento, un testimonio revela:

“Nosotros perdimos 48 niños en la masacre de Bojayá. Pero ¿cuántos niños han padecido en esta guerra zurda en el Pacífico colombiano?” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:21:50).

Esta pregunta, aunque formulada con valentía, encierra una profunda tristeza por las pérdidas no procesadas y una sensación de duelo inconcluso que atraviesa a toda la comunidad.

Estos testimonios revelan que el sufrimiento psíquico en Bojayá no ha sido atendido con la profundidad necesaria. La salud mental ha sido una deuda histórica con esta comunidad, que

ha tenido que elaborar sus duelos como ha podido, muchas veces en silencio o en el refugio de la fe. Por eso, acompañar a estas personas desde un enfoque psicosocial no solo es una necesidad clínica, sino un acto de justicia emocional y memoria reparadora.

**Sociales.** El desplazamiento forzado que siguió a la masacre de Bojayá no solo desarraigó físicamente a sus habitantes; también fracturó los lazos sociales que sostenían la vida cotidiana. La convivencia, antes tejida desde la vecindad, el trabajo comunitario y la familiaridad del territorio, se rompió abruptamente. Tal como afirman Martínez y Martínez (2003), la huida forzada “disuelve las redes de apoyo mutuo que antes brindaban contención emocional y práctica”, generando aislamiento, desconfianza y fragmentación.

El documental lo ilustra a través de un testimonio que resume este colapso relacional: “Después de eso, nadie sabía en quién confiar. Cada quien se fue por su lado” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:19:05).

Esta frase refleja con claridad el quiebre en la confianza interpersonal, que aún hoy afecta la reconstrucción del tejido comunitario.

La cohesión social en Bojayá se ha debilitado. Las redes familiares y de vecindad, antes sólidas, se desestructuraron. Los lazos protectores que brindaban seguridad emocional y organizativa quedaron erosionados por el miedo y la incertidumbre. En este contexto, la reconstrucción de dinámicas colectivas exige tiempo, acompañamiento y confianza reparada.

**Culturales.** Desde lo cultural, la violencia también desarticuló temporalmente muchas prácticas tradicionales que eran parte esencial de la identidad colectiva. Rituales religiosos, encuentros comunitarios y expresiones ancestrales fueron interrumpidas por el horror y el exilio. Sin embargo, lejos de desaparecer, muchas de estas expresiones han resurgido resignificadas como formas de resistencia simbólica.

El canto, el arte, los actos conmemorativos y la ritualización del recuerdo se han convertido en lenguajes vivos para narrar lo indecible y para transformar el dolor en acción. Tal es el caso de las alabadoras de Bojayá, mujeres que a través de su canto ancestral no solo honran a los muertos, sino que sostienen la memoria y la esperanza de su pueblo.

En palabras de una de ellas: “Cantamos para no olvidar, para que las almas descansen y nosotros también” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:32:05).

Este acto de cantar es, en sí mismo, una forma de sanación colectiva y de cuidado simbólico del pasado. Como lo expresa White (2016), estas prácticas permiten “cuidar la historia” y construir espacios de contención donde el trauma se vuelve memoria compartida y la dignidad se mantiene viva.

### **Palabras que Sanan y Resisten (Símbolos de Violencia, Resiliencia y Transformación)**

A través del análisis del discurso recogido en el documental Bojayá: entre fuegos cruzados, se identifican categorías simbólicas que permiten comprender cómo la comunidad resignifica su experiencia traumática. Estos símbolos funcionan como "marcos interpretativos" que median entre el sufrimiento vivido y la posibilidad de otorgarle sentido colectivo (Turner, 1980; Ricoeur, 2005). Como plantea Geertz (1973), el símbolo no solo representa una realidad, sino que la constituye y la transforma. En este contexto, la palabra, el canto, los lugares y las acciones cotidianas se convierten en vehículos de memoria y acción.

**Violencia como Fractura y Denuncia.** En Bojayá, la violencia no solo destruyó cuerpos; también deshiló los vínculos, la fe y la cotidianidad de una comunidad que confiaba en la iglesia como último refugio. Aquello que debía proteger, se convirtió en tumba. La escena de la iglesia bombardeada —epicentro del horror ha sido nombrada una y otra vez como “el lugar del horror”, símbolo doloroso de lo irreparable.

Una mujer lo expresa con la crudeza de quien carga aún el eco del trauma:

“Esa iglesia quedó llena de pedazos de nosotros, no solo los cuerpos, también el alma se quedó ahí” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:26:25). Esta frase no solo testimonia el dolor físico de la pérdida, sino que revela cómo el sufrimiento se inscribe en la memoria colectiva como una herida abierta, un duelo territorial y espiritual que aún no ha sanado.

La violencia se simboliza, así como una fuerza deshumanizante y estructural, una que rompe la vida pero también el sentido de pertenencia. En palabras de un habitante: “Nos mataron porque aquí nunca había autoridad, nunca hubo quien nos cuidara” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:16:45). Esta afirmación, cargada de verdad histórica, denuncia el abandono institucional y expone la omisión estatal como un actor más del conflicto. Como lo planteó Martín-Baró (1990), la violencia estructural es una forma de opresión simbólica que despoja a las comunidades no solo de sus derechos, sino también de su humanidad reconocida.

En Bojayá, la memoria de la violencia está compuesta no solo por el estallido de una bomba, sino por las múltiples capas del silencio, la impunidad y el olvido. Sin embargo, al narrarla, la comunidad reconstruye su dignidad, resignifica sus espacios y recupera su voz frente al país que alguna vez le dio la espalda

**Resiliencia como Permanencia y Reconstrucción.** La resiliencia se resignifica como la capacidad de "seguir vivos", pero no desde la simple supervivencia, sino como un proceso activo de reconstrucción comunitaria. En palabras de una lideresa: “Aquí estamos todavía. Cantando, sembrando, cuidándonos. No nos vencieron” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:34:50).. Este tipo de resistencia cotidiana está profundamente anclada en prácticas culturales como las alabanzas, que permiten narrar el dolor y al mismo tiempo ritualizar, dotándolo de un nuevo significado. Como indica White (2016), el lenguaje simbólico en contextos de trauma colectivo puede actuar como mediador entre la memoria y la esperanza. Esta resiliencia no niega el

sufrimiento, sino que lo transforma en fuerza moral y espiritual. El canto, en este caso, es un acto de sanación colectiva y también de justicia simbólica.

**Transformación como Conciencia y Acción Social.** Finalmente, la transformación emerge como una categoría clave que condensa el paso del dolor a la acción. A partir del sufrimiento vivido, la comunidad desarrolla una nueva visión de lo colectivo, marcada por el activismo, la organización comunitaria y la memoria histórica. Como menciona un joven del documental: “Esto no puede quedar como si nada. Vamos a contar nuestra historia, a nuestra manera” (El Tiempo Casa Editorial, 2022, 00:31:40). Aquí se observa cómo el testimonio y la acción colectiva se convierten en formas de reconfigurar la identidad. Tal como plantea Jodelet (2011), la memoria social no es solo un archivo del pasado, sino un dispositivo para proyectar el futuro. Las prácticas como reunirse en asambleas, reconstruir la iglesia con sus propias manos o sembrar en comunidad se transforman en símbolos de una nueva forma de habitar el territorio y el dolor.

## Estrategias

**Tabla 2**

*Fortalecimiento del tejido social mediante procesos de memoria histórica y reconciliación*

Nombre de la Estrategia	Elementos	Descripción
Fortalecimiento del tejido social mediante procesos de memoria histórica y reconciliación	Descripción fundamentada:	El conflicto armado en Bojayá dejó secuelas profundas en la comunidad, tanto físicas como psicosociales. La construcción de memoria histórica permite reconocer las afectaciones, dignificar a las víctimas y promover la reconciliación social (CNMH, 2013). Según Barahona et al. (2018), los procesos de memoria pueden facilitar la reconstrucción de identidades colectivas y prevenir la repetición de la violencia.
	Objetivo:	Fortalecer el tejido social en Bojayá a través de procesos participativos de memoria histórica que promuevan la reconciliación y la no repetición.
	Fases y tiempo:	<p>Fase 1: Diagnóstico participativo  Duración: 1 mes  Actividades: Reuniones con actores clave (líderes comunitarios, víctimas, docentes y jóvenes).  Aplicación de encuestas y entrevistas para identificar memorias, narrativas y necesidades locales.  Responsables: Equipo facilitador del proyecto, líderes comunitarios, organizaciones de base.  Herramientas: Entrevistas semiestructuradas, mapas sociales, encuestas diagnósticas.  Resultados esperados: Caracterización del contexto comunitario en torno a la memoria.  Identificación de actores clave y líneas narrativas principales.  Evaluación: Informe de diagnóstico con indicadores de participación y análisis cualitativo de percepciones comunitarias.</p> <p>Fase 2: Talleres de memoria  Duración: 3 meses  Actividades: Realización de talleres participativos con víctimas, líderes y jóvenes sobre memoria, identidad y resiliencia.  Espacios de escucha y construcción colectiva de narrativas.  Recolección de testimonios orales y gráficos.  Responsables: Facilitadores en memoria histórica, psicólogos comunitarios, líderes locales.  Herramientas: Guías metodológicas para talleres, grabaciones de audio/video, bitácoras de facilitadores.</p>

Resultados esperados: Testimonios recopilados y organizados.

Fortalecimiento del vínculo intergeneracional y confianza entre actores.

Evaluación: Registro de asistencia, encuestas de satisfacción, análisis temático de testimonios.

Fase 3: Sistematización y creación de materiales pedagógicos

Duración: 2 meses

Actividades: Sistematización de los testimonios y aprendizajes del proceso.

Elaboración de un libro, mural o archivo digital con memorias locales.

Creación de material pedagógico para escuelas y espacios comunitarios.

Responsables: Equipo técnico del proyecto, artistas locales, docentes.

Herramientas: Procesadores de texto, software de edición gráfica y audiovisual, herramientas colaborativas.

Resultados esperados: Producción de un material tangible y accesible para la comunidad.

Validación comunitaria de los contenidos generados.

Evaluación: Evaluación participativa del contenido, revisión técnica y pedagógica del material, encuestas de validación.

Fase 4: Socialización y entrega simbólica

Duración: 1 mes

Actividades: Realización de actos simbólicos y eventos conmemorativos

Socialización del material producido con la comunidad.

Entrega simbólica del archivo oral o libro colectivo.

Responsables: Comité organizador comunitario, facilitadores del proyecto, autoridades locales.

Herramientas: Actos culturales, presentaciones públicas, espacios de diálogo.

Resultados esperados: Reconocimiento colectivo de las memorias compartidas.

Mayor cohesión y sentido de pertenencia en la comunidad.

Evaluación: Encuestas de percepción del evento, registro audiovisual del acto, entrevistas a participantes.

Acciones  
implementar:

por Reuniones con actores clave (líderes, víctimas, docentes).

Creación de un archivo oral comunitario.

Realización de actos simbólicos y conmemorativos.

Publicación de un libro o mural colectivo con historias locales.

Impacto deseado:

Reconocimiento público de las víctimas.

Mayor cohesión y confianza entre habitantes.  
Herramientas educativas que aporten a la no repetición y fortalezcan la identidad colectiva.

*Nota.* Esta tabla presenta la estrategia 'Tejiendo la Memoria de Bojayá', diseñada para reconstruir el tejido comunitario a través de la memoria simbólica colectiva, como forma de reparación simbólica ante la violencia vivida. *Fuente.* Autoría propia

### Tabla 3

#### *Empoderamiento juvenil para la construcción de paz territorial*

Nombre de la Estrategia	Elementos	Descripción
Empoderamiento juvenil para la construcción de paz territorial	Descripción fundamentada:	La juventud de Bojayá ha vivido los efectos devastadores del conflicto armado, incluyendo la pérdida de referentes, desplazamientos y la exposición a la violencia. Sin embargo, esta población representa hoy una fuerza vital para la transformación social, la construcción de tejido comunitario y la defensa de la vida. Según UNESCO (2020), el empoderamiento juvenil mediante formación, liderazgo y participación es clave para consolidar procesos de paz sostenibles. Esta estrategia reconoce que, en el contexto específico de Bojayá, es fundamental fortalecer el papel de las y los jóvenes como actores políticos, culturales y ambientales, dotándolos de herramientas para liderar iniciativas que resignifiquen el territorio, prevengan el reclutamiento forzado y generen alternativas frente a la violencia estructural.
	Objetivo:	Fortalecer el liderazgo juvenil en Bojayá mediante procesos de formación y participación comunitaria para la construcción de paz territorial.
	Fases y tiempo:	Fase 1: Convocatoria y diagnóstico de intereses juveniles Duración: 1 mes Actividades: Jornadas informativas en instituciones educativas y espacios comunitarios. Encuestas y entrevistas para identificar intereses, expectativas y capacidades juveniles. Mapeo de iniciativas previas y organizaciones juveniles existentes en Bojayá.

Responsables: Coordinador/a del proyecto, docentes, líderes juveniles, organizaciones aliadas.

Alianzas sugeridas: Alcaldía de Bojayá, Personería municipal, ICBF, Defensoría del Pueblo, líderes comunitarios, ONG locales.

Herramientas: Encuestas, mapeo participativo, fichas de caracterización juvenil, entrevistas semiestructuradas.

Resultados esperados: Base de datos de jóvenes participantes.

Identificación de áreas temáticas prioritarias para la formación.

Fortalecimiento del vínculo inicial entre jóvenes e instituciones.

Evaluación: Informe de diagnóstico participativo, análisis de datos recolectados, actas de socialización.

Fase 2: Escuela de formación en liderazgo, derechos humanos y comunicación para la paz

Duración: 3 meses

Actividades: Realización de módulos de formación en liderazgo juvenil, derechos humanos, resolución de conflictos, comunicación alternativa y memoria histórica.

Talleres prácticos en artes, medios comunitarios y participación ciudadana.

Intercambios entre colectivos juveniles de otros municipios afectados por el conflicto.

Responsables: Formadores/as especializados, facilitadores del proyecto, representantes institucionales.

Alianzas sugeridas: Unidad para las Víctimas, Ministerio de Educación, Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), Misión de Verificación de la ONU, universidades.

Herramientas: Guías pedagógicas, metodologías participativas, podcast, audiovisuales, plataformas digitales de aprendizaje.

Resultados esperados: Jóvenes capacitados como líderes comunitarios.

Formación de colectivos juveniles con enfoque de paz y cultura.

Producción de contenidos comunicativos sobre la realidad del territorio.

Evaluación: Instrumentos de autoevaluación, encuestas de satisfacción, sistematización de talleres.

Fase 3: Implementación de proyectos juveniles

Duración: 2 meses

Actividades: Diseño y ejecución de proyectos liderados por los colectivos juveniles (arte, medio ambiente, medios comunitarios, pedagogía de la paz).

Acompañamiento técnico y metodológico a los grupos.

Festival juvenil de paz y cultura para visibilizar las iniciativas.

Responsables: Colectivos juveniles, mentores del proyecto, gestores culturales.

Alianzas sugeridas: Alcaldía de Bojayá, Ministerio de Cultura, Corporaciones culturales, organizaciones internacionales de cooperación.

Herramientas: Formatos de planificación de proyectos, materiales artísticos, medios de comunicación comunitarios.

Resultados esperados: Proyectos implementados con impacto local.

Espacios de expresión juvenil fortalecidos.

Participación de la juventud en la construcción de paz territorial.

Evaluación: Seguimiento con indicadores de gestión, entrevistas a participantes, evaluación de resultados por la comunidad.

Fase 4: Evaluación, sostenibilidad y articulación institucional

Duración: 1 mes

Actividades: Evaluación participativa del proceso y los resultados alcanzados.

Sistematización de experiencias exitosas.

Formulación de propuestas para la sostenibilidad de los colectivos juveniles.

Articulación de las juventudes con programas e instituciones que fortalezcan su continuidad (por ejemplo, Consejos de Juventud, presupuestos participativos).

Responsables: Equipo técnico, líderes juveniles, entidades aliadas.

Alianzas sugeridas: Plataformas de juventud, Consejería Presidencial para la Juventud, cooperación internacional, sector privado.

Herramientas: Taller de evaluación, matriz FODA, informe de sistematización, documento de sostenibilidad.

Resultados esperados: Fortalecimiento de redes juveniles e institucionales.

Rutas de continuidad y financiación identificadas.

Documentación pública del proceso para su replicabilidad.

Evaluación: Taller comunitario de cierre, encuestas de impacto, análisis de indicadores de cambio.

Acciones  
implementar:

por Talleres y encuentros juveniles.  
Creación de colectivos artísticos, ambientales o mediáticos.  
Festival juvenil de paz y cultura.  
Acompañamiento a proyectos liderados por jóvenes.

Impacto deseado:	Aumento de la participación juvenil en escenarios de toma de decisiones locales. Construcción de narrativas positivas, inclusivas y diversas sobre Bojayá. Prevención del reclutamiento forzado y disminución de la violencia juvenil. Fortalecimiento del rol transformador de la juventud en la consolidación de paz territorial.
------------------	--

*Nota.* Esta estrategia reconoce a la juventud de Bojayá como protagonista de la transformación social, promoviendo su liderazgo y participación en procesos comunitarios orientados a la paz y la prevención de violencias. *Fuente* autoría propia

#### **Tabla 4.**

##### *Atención psicosocial comunitaria con enfoque diferencial*

Nombre de la Estrategia	Elementos	Descripción
Atención psicosocial comunitaria con enfoque diferencial	Descripción fundamentada:	Las consecuencias del conflicto en Bojayá incluyeron traumas individuales y colectivos. La atención psicosocial es clave para promover la resiliencia, especialmente en contextos rurales y étnicamente diversos (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017). Esta estrategia reconoce la importancia del enfoque diferencial para pueblos afro e indígenas.
	Objetivo:	Fortalecer el bienestar emocional y la resiliencia en la población de Bojayá mediante una acciones psicosociales comunitarias con un enfoque étnico, afrodescendiente y de género, con el fin de que adquieran herramientas para mejorar las dificultades en gestión emocional.
	Fases y tiempo:	Fases, actividades y evaluación Fase 1: Caracterización psicosocial participativa Duración: 1 mes Actividades: Diagnóstico participativo sobre afectaciones emocionales, redes de apoyo y prácticas de autocuidado. Mapeo de actores clave (promotores de salud, sabedores ancestrales, organizaciones comunitarias). Identificación de prácticas culturales y recursos comunitarios en salud mental. Responsables: Equipo interdisciplinario del proyecto (psicólogos, antropólogos), líderes comunitarios, EPS y entes territoriales.

Alianzas sugeridas: Unidad para las Víctimas, Ministerio de Salud, Alcaldía de Bojayá, organizaciones étnico-territoriales.

Herramientas: Encuestas psicosociales, grupos focales, entrevistas semiestructuradas, cartografía social.

Resultados esperados: Informe de caracterización psicosocial con enfoque diferencial.

Identificación de factores protectores y de riesgo psicosocial.

Evaluación: Análisis cualitativo y cuantitativo de datos recolectados, validación comunitaria de hallazgos.

Fase 2: Intervención grupal psicosocial

Duración: 4 meses

Actividades: Implementación de círculos de cuidado, terapias comunitarias e intervenciones en duelo colectivo.

Formación y acompañamiento a promotores comunitarios en salud mental.

Creación de espacios de escucha activa y contención emocional.

Integración de saberes ancestrales (rituales, cantos, medicina tradicional).

Responsables: Psicólogos comunitarios, parteras, promotores de salud, líderes espirituales, instituciones aliadas.

Alianzas sugeridas: ICBF, Cruz Roja, EPS local, organizaciones no gubernamentales, Consejos Comunitarios y Cabildos Indígenas.

Herramientas: Guías de intervención psicosocial, herramientas participativas (teatro, música, muralismo), bitácoras de sesiones.

Resultados esperados: Reducción de síntomas de estrés postraumático, ansiedad y duelo.

Fortalecimiento de la capacidad comunitaria de cuidado emocional.

Revalorización de prácticas culturales como soporte psicosocial.

Evaluación: Aplicación pre y post de escalas psicológicas (SRQ, PHQ-9 adaptadas), entrevistas evaluativas, seguimiento por promotores.

Fase 3: Seguimiento, evaluación y sostenibilidad

Duración: 1 mes

Actividades: Evaluación participativa del impacto de la estrategia.

Sistematización de experiencias significativas.

Articulación con instituciones para la sostenibilidad del proceso.

Evento de cierre y devolución de resultados a la comunidad.

Responsables: Equipo técnico del proyecto, promotores comunitarios, instituciones aliadas.

Acciones implementar:	por	<p>Alianzas sugeridas: Alcaldía de Bojayá, Unidad para las Víctimas, Secretaría de Salud, cooperación internacional.</p> <p>Herramientas: Matrices de evaluación participativa, entrevistas grupales, presentación comunitaria.</p> <p>Resultados esperados: Informe final con aprendizajes, recomendaciones y rutas de sostenibilidad.</p> <p>Compromisos institucionales para dar continuidad al proceso.</p> <p>Evaluación: Taller de evaluación participativa, análisis de indicadores de salud mental, encuesta de percepción comunitaria.</p> <p>Jornadas de atención psicosocial móviles.</p> <p>Capacitación a promotores comunitarios en salud mental.</p> <p>Grupos de escucha activa y acompañamiento a víctimas directas.</p> <p>Inclusión de saberes propios y prácticas culturales en el proceso.</p>
Impacto deseado:		<p>Reducción de síntomas relacionados con el trauma psicosocial en víctimas del conflicto.</p> <p>Fortalecimiento de redes comunitarias de apoyo emocional y autocuidado.</p> <p>Incorporación estructural del enfoque intercultural en los servicios locales de salud mental.</p> <p>Consolidación de alianzas institucionales para la atención psicosocial en contextos rurales y étnicos.</p>

---

*Nota.* Esta estrategia promueve la salud mental comunitaria en Bojayá desde un enfoque diferencial, reconociendo la diversidad étnica y cultural. Integra saberes propios, promueve la resiliencia colectiva y facilita la reparación emocional mediante acciones psicosociales adaptadas al contexto. *Fuente.* Autoría propia

## **Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz**

La experiencia de Foto Voz en los distintos escenarios permitió visibilizar realidades complejas en torno a la violencia en contextos urbanos y rurales de Colombia. Las localidades de Fontibón y Kennedy en Bogotá, el municipio de Santa Rosa de Viterbo en Boyacá y el hogar de paso Bakatá en Puente Aranda se convirtieron en escenarios de expresión y reflexión donde las comunidades narraron sus vivencias a través de imágenes cargadas de simbolismo y emociones profundas. La fotografía emergió como un recurso transformador que permitió a los participantes expresar sus luchas, sus esperanzas y su resistencia frente a situaciones adversas que han marcado su historia. La metodología de Foto Voz permitió que los sujetos resignificaran sus experiencias desde una perspectiva empoderadora, fortaleciendo la cohesión comunitaria y promoviendo procesos de sanación colectiva.

A partir de esta exploración visual y narrativa, fue posible identificar diversas formas de violencia que afectan a las comunidades retratadas, cada una con características, impactos y expresiones particulares en los distintos territorios intervenidos. A continuación, se describen los principales tipos de violencia evidenciados durante el proceso, relacionados con los contextos específicos donde se desarrolló el ejercicio de Foto Voz.

**La Violencia Física.** entendida como toda agresión que causa daño corporal intencionado (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013), se evidenció de forma significativa en el municipio de Santa Rosa de Viterbo, a través de testimonios sobre feminicidios. Una imagen representativa muestra a una mujer sosteniendo una flor marchita frente a una iglesia, símbolo del asesinato de su hija. Este acto de violencia directa, además de aniquilar la vida, deja una

profunda huella en la memoria individual y comunitaria, convirtiéndose en motor de denuncia y exigencia de justicia.

**La Violencia Psicológica.** Se manifiesta en acciones que deterioran el bienestar mental mediante el miedo, la intimidación o la desvalorización (Barudy & Dantagnan, 2005). En Fontibón, esta forma de violencia fue visible en los relatos de personas desplazadas que narraron cómo el abandono estatal y la pérdida del hogar generaron sentimientos de inseguridad, ansiedad y ruptura del sentido de pertenencia. Las fotografías reflejan la reconstrucción emocional de una identidad fragmentada, en territorios ajenos que deben resignificarse como espacios de nueva vida.

**La violencia sexual.** Definida como todo acto sexual no consentido o impuesto por fuerza, amenaza o coerción (CNMH, 2013), se evidenció con crudeza en la localidad de Kennedy. Una imagen destacada muestra una pancarta colgada en una escuela con mensajes contra el abuso infantil. Esta denuncia pública revela la vulnerabilidad de las niñas frente a agresores dentro de instituciones supuestamente protectoras, y expone cómo el silencio institucional agrava el daño causado por estos actos.

**La Violencia Económica.** Aquella que impide el acceso a recursos financieros y genera dependencia o exclusión (Barudy & Dantagnan, 2005), se identificó en el hogar de paso Bakatá. Las personas en situación de calle allí retratadas hablaron de cómo la falta de oportunidades, el desempleo y la marginación estructural les impiden reconstruir sus vidas. La fotografía de un zapato roto, tomada por uno de los participantes, simboliza no solo el desgaste material, sino la imposibilidad de avanzar sin los medios necesarios para vivir con dignidad.

**La Violencia de Género.** ejercida contra personas por su identidad o expresión de género (CNMH, 2013), fue especialmente visible en Santa Rosa de Viterbo. Las imágenes y relatos de mujeres mostraron cómo el consumo de alcohol en la comunidad ha normalizado agresiones hacia ellas, reproduciendo patrones patriarcales y machistas. Una participante declaró que su historia “no se repite más”, haciendo visible su proceso de empoderamiento frente a un sistema que históricamente ha legitimado el maltrato femenino.

### **El Poder del Territorio en la Memoria Visual.**

La contextualización de cada territorio mostró cómo la violencia incide directamente en la construcción de la identidad comunitaria. En Fontibón, el desplazamiento forzado evidenció cómo las familias buscan reconstruir su sentido de pertenencia en medio de la precariedad. Por otro lado, en Kennedy, el abuso sexual infantil en contextos escolares expuso la vulnerabilidad de la niñez frente a la violencia estructural y familiar. Santa Rosa de Viterbo reveló cómo el consumo de licor perpetúa la violencia de género, afectando especialmente a las mujeres, mientras que el hogar de paso Bakatá reflejó la lucha de las personas en situación de calle por recuperar su dignidad. Según Montealegre (1981), el análisis diferencial de la violencia permite comprender los significados que cada contexto le otorga a sus experiencias de dolor y resistencia, resaltando el valor simbólico del territorio como entramado social.

### **Narrativas Visuales que Atraviesan el Alma**

Las imágenes capturadas en el ejercicio de Foto Voz representan no solo la realidad física del contexto, sino también la carga emocional que los sujetos imprimen en cada toma. A través de metáforas visuales, las comunidades expresan el dolor colectivo, el arraigo y la

esperanza, haciendo visible lo que muchas veces permanece silenciado. Por ejemplo, en la localidad de Kennedy, una fotografía mostró una pancarta colgada en la entrada de una escuela con mensajes de protesta contra el abuso sexual infantil; esta imagen, acompañada de la narrativa de una madre indignada, evidencia la violencia directa y de género sufrida por niñas en espacios supuestamente seguros. Otro caso significativo fue en el municipio de Santa Rosa de Viterbo, donde una imagen mostraba a una mujer sosteniendo una flor marchita frente a una iglesia; su relato hacía alusión al feminicidio de su hija, convirtiendo la flor en símbolo de duelo y de lucha por justicia. Las narrativas construidas a partir de estas imágenes permiten comprender la violencia desde una perspectiva subjetiva que reconoce el sufrimiento humano como punto de partida para el empoderamiento. Como señala Suárez (2021), la fotografía y la narrativa favorecen la construcción de memorias colectivas, propiciando espacios de reflexión intergeneracional que fortalecen el sentido de comunidad.

### **La Imagen como Puente Hacia la Memoria Viva**

Las fotografías capturadas se convierten en dinamizadores de memorias vivas que impulsan la construcción de nuevos significados sociales. A través de la imagen, los participantes logran resignificar el dolor y transformarlo en resistencia activa. La narrativa visual permite que la memoria histórica de las comunidades no se limite al recuerdo pasivo, sino que cobre vida en la expresión visual, impulsando la reconstrucción simbólica de lo vivido. Esto fomenta un proceso de catarsis y empoderamiento colectivo que revitaliza la identidad comunitaria. Según Mollica (1999), las intervenciones psicosociales que integran la expresión visual fortalecen el bienestar emocional y la cohesión social, creando espacios seguros para la expresión genuina de emociones.

## **Resiliencia: El Arte de Sanar Desde el Dolor**

Las narrativas visuales presentadas en los diferentes contextos destacan la capacidad de resiliencia que surge en medio de la adversidad. La comunidad de Fontibón muestra cómo el sentido de pertenencias se construye colectivamente; como lo expresó una participante: “A pesar del dolor de dejarlo todo atrás, aquí estamos sembrando de nuevo nuestras raíces, en una tierra que también puede ser hogar”. En Kennedy, la movilización social frente al abuso infantil refleja un acto de resistencia comunitaria, evidenciado en la voz de una madre que, alzando un cartel, afirmó: “Esta vez no nos quedamos callados; esta vez, su voz es nuestra voz”. En Santa Rosa de Viterbo, la lucha contra la violencia de género se convierte en un acto de dignidad femenina, expresada en la narrativa de una mujer que dijo: “Mi historia no se repite más; hoy camino por mí y por las que ya no están”. Finalmente, en Bakatá, la búsqueda de un refugio seguro simboliza la voluntad de reconstrucción personal, como lo expresó un habitante del hogar de paso: “Aquí vuelvo a mirarme con respeto, aunque venga roto por dentro”. Mollica (1999) sostiene que el afrontamiento colectivo permite que las personas transformen el sufrimiento en procesos resilientes, fortaleciendo su identidad social.

## **Reflexiones Psicosociales: Una Mirada Hacia el Futuro**

El ejercicio de Foto Voz se articula de manera significativa con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ya que promueve la construcción de comunidades inclusivas, justas y resilientes. Desde el ODS 1 (Fin de la Pobreza) en el contexto de Bakatá, hasta el ODS 5 (Igualdad de Género) en Santa Rosa de Viterbo, cada escenario refleja la necesidad de generar cambios estructurales que permitan el acceso a derechos fundamentales. Asimismo, el ODS 11 (Ciudades y Comunidades Sostenibles) resalta la importancia de crear espacios seguros para las

poblaciones vulnerables, y el ODS 16 (Paz, Justicia e Instituciones Sólidas) fomenta la cohesión social a través de prácticas comunitarias transformadoras. Este ejercicio nos invita a reflexionar sobre cómo las comunidades pueden apropiarse de su dolor, resignificar y proyectarse hacia un futuro más justo y esperanzador. En este sentido, los encuentros y relaciones dialógicas articulados a una acción psicosocial se convierten en catalizadores de memorias colectivas vivas, capaces de transformar diferentes formas de violencia social a través de lenguajes alternativos como la imagen y la narrativa. Tal como lo afirman Rodrigo-Cano, Picó y Dimuro (2019), “las intervenciones deben estar sustentadas en el diálogo social, promoviendo la transformación colectiva desde lenguajes propios y memorias compartidas” (p. 31), lo que refuerza la importancia de promover procesos que inciden tanto a nivel individual como comunitario, dentro del marco global que proponen los ODS.

## Conclusiones

El transcurso de cada una de las fases generadas ha permitido desarrollar una mirada crítica sobre el impacto tanto psicológico como social de la violencia y la desaparición forzada que se vive en Colombia. El análisis de la experiencia de las víctimas evidencia que la violencia no solo destruye el tejido social, sino que también genera profundas cicatrices psicosociales. Las víctimas experimentan trastornos emocionales, como el miedo, la ansiedad y el duelo no resuelto, lo cual dificulta su recuperación y reintegración social. La resiliencia de los individuos se convierte en un factor clave para afrontar la adversidad, una muestra de ello, son las madres que transforman su sufrimiento en una lucha por la justicia (Vera, Carbelo y Vecina, 2006). La búsqueda de verdad se crea como un mecanismo de resistencia, un motor que permite superar el dolor a través de la memoria y la acción colectiva.

Las estrategias de intervención psicosocial dejan en evidencia su gran importancia, en el diseño de programas educativos reparadores y la implementación de actividades de memoria. Estos han demostrado ser fundamentales para la recuperación emocional y social de las víctimas. El enfoque psicosocial permite no solo abordar el trauma individual, sino también fortalecer las redes comunitarias desestructuradas por la violencia. Es importante que las mismas tengan como base, una visión integral que combine los aspectos emocionales, culturales y sociales, promoviendo la sanación colectiva y el fortalecimiento de la identidad en cada una de las víctimas.

La implementación del método de Foto Voz, facilitó que aquellas voces marginadas históricamente tuvieran un espacio legítimo para narrar sus vivencias, generando procesos reflexivos en torno a las múltiples formas de violencia que atraviesan sus contextos. Como

afirman Rodríguez y Cantera (2016), la intervención desde lo visual permite hacer visibles experiencias traumáticas habitualmente silenciadas, creando condiciones para la catarsis colectiva y el fortalecimiento del empoderamiento comunitario. En esta línea, el ejercicio no sólo documentó escenas representativas de resistencia, sino que también contribuyó a tejer vínculos colectivos que revitalizan la memoria histórica y refuerzan el sentido de identidad comunitaria.

La reconstrucción de la memoria colectiva, tal como lo demuestran los procesos simbólicos en Bojayá, es un componente principal para la reparación de las comunidades afectadas por la violencia. La memoria no solo nos permite sanar a las víctimas, sino también crear espacios de resistencia y transformación social. Actos como la reconstrucción simbólica de la iglesia y las ceremonias de rememoración son estrategias clave para reconstruir el vínculo comunitario, ya que facilitan la elaboración del duelo y fortalecen el sentido de pertenencia (Beristain, 1999). Convirtiendo así la memoria colectiva, en una herramienta para la consolidación de la paz y la justicia en los contextos afectados por el conflicto.

## Referencias Bibliográficas

- ACNUR. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia: Una perspectiva humanitaria. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. <https://www.acnur.org/>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). \*Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia\*. Gedisa.
- Bello, M. (2010). Tendencias del acompañamiento psicosocial y estrategias para la identificación de recursos protectores y de afrontamiento. Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/595>
- Beristain, C. M. (1999). \*La memoria colectiva de los pueblos\*. Universidad de Deusto. <https://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/memoria/memoria06.pdf>
- Bruner, J. (1990). \*Acts of meaning\*. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674003613>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). \*¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad\*. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Comisión de la Verdad. (2020, agosto 30). \*Sin descanso hasta encontrarlos\* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Díaz Barriga, F., & Del Toro, M. (2020). Trauma psicosocial y procesos de memoria colectiva en contextos de violencia. \*Revista Latinoamericana de Psicología Social\*, \*18\*(2), 34–50. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81522330008.pdf>
- Echeburúa, E. (2007). \*Trauma psicológico: tratamiento cognitivo conductual\*. Pirámide. [https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/04.Echeburua\\_15-3oa-1.pdf](https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/04.Echeburua_15-3oa-1.pdf)
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, diciembre 17). \*Bojayá: entre fuegos cruzados\* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4>
- Frankl, V. E. (2004). \*El hombre en busca de sentido\*. Herder. <https://www.facilitadores-alfa.org/wp-content/uploads/2020/11/El-hombre-en-busca-de-sentido-Viktor-Frankl-.pdf>
- Geertz, C. (1973). \*La interpretación de las culturas\*. Gedisa. <https://archive.org/details/geertz-c.-la-interpretacion-de-las-culturas>
- Goffman, E. (1963). \*Estigma: La identidad deteriorada\*. Amorrortu. <https://sociologiaycultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/goffman-estigma.pdf>
- Grupo Banco Mundial. (2009). \*Memoria histórica y reconstrucción simbólica en Bojayá\*. <https://documents.worldbank.org>
- Herman, J. (1992). \*Trauma and recovery\*. Basic Books. <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=TVw4DgAAQBAJ>

- Jelin, E. (2002). \*Los trabajos de la memoria\*. Siglo XXI. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/6126/1/Los-trabajos-de-la-memoria.pdf>
- Martínez, M., & Martínez, R. (2003). Desplazamiento forzado y ruptura del tejido social en Colombia. \*Revista de Estudios Sociales\*, (14), 42–57. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5260/5068>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). \*Lineamientos para la atención psicosocial en salud mental a víctimas del conflicto armado\*. <https://www.minsalud.gov.co>
- Naciones Unidas. (2015). \*Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible\*. <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- Rodríguez, R., & Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. \*Temas en Psicología\*, \*24\*(3), 927–945. <https://doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (1996). The posttraumatic growth inventory: Measuring the positive legacy of trauma. \*Journal of Traumatic Stress\*, \*9\*(3), 455–471. <https://sites.charlotte.edu/ptgi/wp-content/uploads/sites/9/2015/01/The-Posttraumatic-Growth-Inventory-Measuring-the-positive-legacy-of-trauma.pdf>
- Ungar, M. (2008). Resilience across cultures. \*The British Journal of Social Work\*, \*38\*(2), 218–235. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcl343>
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. \*Papeles del Psicólogo\*, \*27\*(1), 40–49. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77827106.pdf>
- White, M. (2016). \*Narrativas terapéuticas\*. Gedisa.
- White, M., & Epston, D. (1990). \*Narrative means to therapeutic ends\*. Norton. <https://journalhosting.ucalgary.ca/index.php/rcc/article/download/58941/44395>
- Wills Uribe, M. E. (2013). \*La memoria: huellas de violencia política\*. CNMH. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/09/La-memoria-huellas-de-violencia-politica.pdf>

## Apéndices

### Apéndice A

*Nombre del noticiero magazín. Reflejos de Realidad*

<https://youtu.be/a52EL0WXjfU?feature=shared>

*Nota.* Este video recoge las voces, imágenes y metáforas visuales construidas por las comunidades en diferentes contextos de Colombia, como Fontibón, Kennedy, Santa Rosa de Viterbo y el hogar de paso Bakatá. A través del lenguaje simbólico y narrativo, se evidencian las diversas formas de violencia vividas, así como las estrategias de resistencia, resiliencia y memoria colectiva emergentes desde los territorios. Fuente. Autoría propia (2025)